

LOS MARIANISTAS DE AMÉRICA LATINA NOS SUMAMOS AL PEG Y ELABORAMOS UN MANIFIESTO

En este encuentro queremos dejar enlazado con nitidez la propuesta del PEG con la educación marianista de nuestro tiempo. Anidar en ella la visión y los compromisos del PEG y ofrecerle a la Iglesia y a las sociedades donde estamos insertos el tesoro de nuestro saber hacer educativo y pastoral. Por ello si el primer encuentro fue un HACIA el Pacto Educativo, hoy estamos hablando de un EN bidireccional: La educación marianista EN el PEG y el PEG EN la educación marianista.

La educación marianista es bicentenaria. Tiene una clave carismática, que es el PRINCIPIO DE ENCARNACIÓN y se sustenta en una espiritualidad, una forma de vivir la fe intuita y explicitada por los Fundadores y transmitida hasta nuestros días. Desde esa espiritualidad se desarrolló una propuesta educativa y evangelizadora marianista, resumida en las “Características de la Educación Marianista” y se ha generado una impronta, un estilo misionero abierto a la novedad: *“A tiempos nuevos, métodos nuevos”*, frase chaminadiana por excelencia.

De repente y como le sucedió a toda la humanidad, sobre nuestro proyecto educativo marianista impactó la pandemia de la COVID-19 con todo lo que conllevó, aún conlleva y conllevará: miedo, aislamiento, amenaza, distanciamiento, agobio, dolor, más pobreza, inquietud, muerte... Un tsunami, un huracán, un efecto dominó que nos conmovió y que nos dejó agujeros, carencias, heridas. Que le quitó el velo a fortalezas y debilidades que estaban ocultas por el ajetreo cotidiano. Que visibilizó comportamientos, actitudes, carencias, desafíos, talentos, posibilidades... En este contexto, el Papa nos propone un Pacto Educativo para afrontar la crisis global. Esta crisis global no es un problema simplemente político o económico, sino del modelo cultural y de desarrollo. Específicamente dice que (cito) “está en crisis nuestro modo de entender la realidad y de relacionarnos” y que de la pandemia no saldremos iguales que antes.

La iniciativa de Francisco es para todos y es para nosotros, educadores marianistas de América Latina. La educación tiene como grandes objetivos la socialización (relaciones entre las personas) y el conocimiento (comprender la realidad), justamente aquello que está en crisis. Por eso los “nuevos horizontes”, el nuevo modelo cultural para salir de esta crisis global pasa necesariamente por la educación. El Papa alerta sobre la “rapidación” causada por la velocidad tecnológica y digital; describe como “catástrofe educativa” a la cantidad de millones de estudiantes que quedaron fuera de la escuela; descrea de las pruebas estandarizadas; se indigna ante la reducción de la educación solamente a la instrucción; descrea de los ideólogos; descrea de los poderosos; fustiga la complacencia y la resignación. Francisco afirma que la educación requiere un compromiso global para construir una CULTURA, es decir una forma de entender la vida, que sea integral, multifacética y participativa.

¿Cuál será nuestra reacción, como educadores marianistas, a este llamamiento? ¿Volver a hacer lo que veníamos haciendo? Todos sabemos que en las instituciones educativas suele arraigarse la tendencia a repetir lo conocido, a ir “sobre seguro”. Es muy bonito proclamar “a tiempos nuevos, métodos nuevos”, pero es más cómodo repetir procedimientos y no cambiar. Es muy impactante mencionar el “principio de encarnación”, siempre que meterse de lleno en

la realidad (“tomar la vida como viene”, otra expresión de Francisco) no suponga riesgos, incomprendiones, cancelaciones, hollar terrenos desconocidos.

Si nuestra respuesta postpandemia es volver, sin más, a hacer lo que hacíamos, el PEG quedará en el plano discursivo y en algún gesto bonito, pero la vida escolar discurrirá por una avenida paralela. Si nuestra respuesta es claramente marianista, porque comprendemos que “*el Señor ha elegido nuevas batallas*”, estamos frente a una hermosa oportunidad para involucrarnos en esas batallas: respeto irrestricto a la dignidad de cada persona, participación para construir comunidad, ecología integral como forma de relación, fraternidad universal.

Entonces cabe la pregunta: ¿qué tipo de agenda educativa, académica, pastoral, de gestión, de comunicación, de vinculación construiremos para los próximos años de la educación marianista en nuestros países? ¿Una agenda conservadora o profética, conformista o desafiante, teórica o vital, repetitiva o novedosa?

Si queremos una agenda renovada no se trata tanto de hacer cosas nuevas como de hacer nuevas las cosas que hacemos. Es un enfoque cualitativo, no cuantitativo. Apunta al corazón y al sentido de lo que hacemos. Esta imagen del alfarero puede ayudarnos: rehace el vaso aprovechando el material que tiene. Una “nueva agenda” requiere de procesos de discernimiento para poder captar la novedad que el Espíritu Santo siempre inspira. Poder y desear preguntarnos: ¿qué haremos de distinto en lo que venimos haciendo? ¿Qué dejaremos de hacer, porque ya no sirve? ¿Qué puede ser disruptivo, innovador y que nos haga salir de la costumbre y el confort? ¿Qué tenemos que modificar en nuestras agendas y prioridades? ¿Cómo podemos descubrir los “estándares del Evangelio” sobre los cuales establecer prioridades, guiar procesos y evaluarlos? Volviendo a la imagen: el alfarero no trabaja solo, hay manos amorosas que lo sostienen en esa misión, como a cada uno de nosotros.

Queremos explicitar con claridad este movimiento de hacer nuevo todo lo que llevamos adelante como educadores marianistas. Les vamos a proponer preparar un primer gesto concreto: proclamar, es decir, notificar públicamente y a viva voz, el sentido y el horizonte de nuestra misión educativa y enlazarlos con la iniciativa del Pacto Educativo Global. Proclamar su fuente de inspiración y su propósito. Hacerlo mediante la elaboración de un **MANIFIESTO DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA DE AMÉRICA LATINA**.

Un Manifiesto es un escrito en el que se hace pública declaración de doctrinas, propósitos o programas. Es una manifestación del ánimo o de las intenciones de una comunidad. Busca precisar y explicitar lo que se desea, despejar dudas (lo cual es importantísimo en estos tiempos de posverdades o de interpretaciones “a la carta”), marcar rumbos. Un Manifiesto tiene que ser corto -no más de una carilla-, partir de una fuente nítida y mostrar un claro propósito. Vamos a dedicar un buen tiempo a esta propuesta.

Alejandra, ¿puedes explicar lo que haremos? (*PUENTE HACIA EL TRABAJO SOBRE EL MANIFIESTO*)